

CONCLUSIONES

DESDE EL TEMA, LA MOTIVACIÓN Y LOS OBJETIVOS

Las características que identifican a las empobrecidas mujeres nicaragüenses del umbral del siglo XXI son dadas, fundamentalmente, por la diferenciación de los roles sociales que se les asignan en una relación asimétrica con respecto a los hombres, partiendo de las diferencias sexuales. Aún son mujeres oprimidas culturalmente a las que se les adscribe el ámbito de lo doméstico como esfera natural de sus actividades. Cuando se les permite (porque han luchado para lograrlo) participar en lo público, es bajo condiciones discriminatorias. Ellas, desde su misma actividad vinculada con determinadas concepciones, consolidan o cuestionan el poder, permitiendo entender la relación entre estructuras objetivas y la apropiación subjetiva.

El empobrecimiento es un denominador común entre las mujeres investigadas. Tan común, que resulta significativo que no haya diferencia de opinión al respecto en mujeres de sectores intelectuales que trabajan en las universidades y las otras de estatus, nivel escolar y situación laboral diferente. Todas, desde sus particulares necesidades, no dejan de ser parte del mismo grupo de las empobrecidas, cuyas desigualdades con respecto a los hombres también las identifican en conjunto.

La importancia de los símbolos es tal, que fue posible encontrar la naturaleza de la identidad de las mujeres estudiadas a través del manejo que tienen de sus conceptos sobre el proceso de empobrecimiento

que padecen y de las desigualdades de género que consecuentemente se les agudizan por esa razón. Estos símbolos y las prácticas simbólicas confieren un sentido a la vida de las investigadas. A tal extremo, que no se falta a la verdad si se asevera que les son absolutamente indispensables para una existencia vital eficaz. Su identidad de mujeres empobrecidas de la Nicaragua de este momento histórico es expresada a través de ellos y, dependiendo del cariz que les den, hacen su condición humana más llevadera y comprensible.

Las visiones que de sus particulares experiencias como mujeres vertieron las investigadas están íntimamente relacionadas con sus respectivas cosmovisiones. Lo que no les parece o lo que esperan de quienes las rodean (especialmente de los hombres) indubitadamente está influenciado por lo que esperan de la sociedad y de ellas mismas como mujeres. Las organizadas (cooperadas y/o congregadas) cuentan también con el grupo al que pertenecen y que respetan. Porque son conscientes de que por esa vivencia han superado prejuicios, miedos y actitudes negativas que les impedían empoderarse. En este caso, se descubrió el avance o mentalidad progresista, con respecto a las demás, de las mujeres que se congregan en torno a la práctica de su fe, así como de las que han encontrado derroteros de emancipación a través del trabajo productivo cooperado.

Para nada la intención de este estudio de caso era verificar hasta dónde las iglesias de toda denominación –unas más, otras menos–, como parte del sistema androcéntrico, reproducen los cánones de la sociedad respecto a la concepción de género. Pero, en aras del respeto a lo no previsto (el descubrimiento fortuito o *serendipity*), hubo que dar un espacio a este hallazgo, especialmente enfocado desde el tema del providencialismo resignado, muy unido al pragmatismo resignado de las elites políticas. Sin embargo, la mayoría de las investigadas manifiesta o tácitamente coincide en demostrar que la positividad del uso de la fe radica, más que en la propia doctrina u opción religiosa, en la opción personal (influenciada por esa fe). Es la dialéctica entre lo personal (ética de la voluntad, la opción, el libre albedrío) y lo social (ética de lo determinado, de lo necesario) convergiendo en la formación de ellas como del resto de los seres humanos.

DESDE LOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Las investigadas, como todo ser humano, son producto y productoras de la historia. Su tipo de calidad humana hará el tipo de historia. En el medio nicaragüense de este momento, las posibilidades y la viabilidad de cambios necesarios para provocar transformaciones culturales y sociales que incidan en el mejoramiento de la calidad de vida material y espiritual muestran la necesidad de contar con las ideas, actitudes,

valores, mentalidades y representaciones de hombres y mujeres que de actores pasen a sujetos sociales. Pero la posición a favor de los cambios no se refiere únicamente a tomar partido emotivamente sólo con transformaciones estructurales o tomas del poder político de gobierno. También se ubica en el orden de las ciencias, las actitudes, los pensamientos, los comportamientos y sentimientos humanos más profundos.

La comprensión de esto sólo la permitió una reflexión sobre los aportes de las y los científicos e investigadores sociales que se dedican a estudiar los problemas de la sociedad capitalista. La práctica concreta de las mujeres como empobrecidas en comunicación con los hombres visibilizó con más facilidad la situación de exclusión social, corrupción, desempleo, subempleo, violencia institucional e intrafamiliar, etc. de la Nicaragua de principios del siglo XXI. De allí la importancia de la teoría crítica y el interaccionismo simbólico contemporáneo, del feminismo crítico y las teorías relacionadas con el género y los símbolos conceptuales, así como de los temas de tipo económico, político, cultural y social que desde el aporte de muchas y muchos analistas y estudiosos se utilizaron, según lo iban demandando los hallazgos en el momento de analizar e interpretar la información recabada desde las investigadas.

Se hace referencia al interaccionismo simbólico, porque el problema de investigación se planteó desde los símbolos de tipo conceptual. Y, precisamente, esta teoría concibe al lenguaje como un vasto sistema de símbolos. Ello significa que la existencia y el significado de los objetos y fenómenos es posible, gracias a que son descriptos con el recurso de las palabras. Y precisamente por mediación de las palabras de las mujeres (o de su lenguaje silencioso), se procedió a interpretar sus imaginarios, para comprenderlas desde las condiciones de un contexto particular (la Nicaragua de principios de siglo XXI) que a su vez forma parte de un macrocontexto global: el fenómeno de la mundialización del capital (capital transnacional, para decirlo con más precisión).

La teoría crítica, paradigma o persuasión científica de esta investigación vino a ser como el tronco teórico principal que rigió el proceso de análisis e interpretación de los datos. Especialmente con base en algunos principios fundamentales del pensamiento de Jürgen Habermas, para quien el sujeto es, ante todo, un sujeto histórico concreto cuyos conceptos, creencias, estándares e ideales, reglas y normas provienen del mismo mundo que desea comprender. Se trata de una visión que convino al tipo de investigación y a la concepción que se tenía de las mujeres seleccionadas como informantes clave. Además, porque según Habermas, desde el punto de vista de la hermenéutica, el entendimiento interpretativo pertenece a la misma tradición que contribuye a desarrollar a través de apropiarla. Igualmente, porque a su obra se la considera el punto de referencia para un diagnóstico crítico del mundo contemporáneo.

La teoría del tema o sustantiva es la de género, enfocada desde el feminismo crítico y auxiliada por teorías de corte económico-político, sociológico-filosófico y cultural (reciprocidad y alianzas, intercambio social, simbolismo lingüístico, acción e interacción y unidad doméstica, cooperación y conflicto, pobreza y desigualdad, desarrollo económico y humano, etcétera). Ello permitió, como punto de partida fundamental, comprender que las desigualdades de género se refieren esencialmente a la falta de oportunidades de participación y empoderamiento de las mujeres, sin olvidar el respeto a las diferencias.

DESDE LA METODOLOGÍA Y LA METÓDICA

La teóloga feminista Ivonne Gebara opina que contar historias de sus vidas y los acontecimientos que privilegian y perciben las personas ¡es epistemología! Ella expresa, en torno a los conceptos doctrinales manejados por las personas, algo que cabe muy bien para demostrar cómo fue adecuado haber recurrido al paradigma cualitativo, para poder elaborar, desde las investigadas, concepciones nuevas. Dice la teóloga: “esa palabra, a primera vista hermética, no es más que una invitación a pensar cómo conocemos las cosas y a nosotras/os mismas/os en nuestra cotidianidad” (Gebara, 1998: 51). Y esto fue precisamente lo que aconteció durante el proceso de esta investigación, cuyos resultados, que no pueden considerarse como una “nueva teoría” propiamente, sí son nuevos aportes teóricos, que fueron esencialmente abstraídos de la cotidianidad. Ello fue posible sólo bajo la dirección de una metodología de tipo cualitativo.

Se tuvo la posibilidad de demostrar que una cosa es el valor genuino de la investigación cuantitativa y otra la exageración de sus posibilidades de objetividad. La ficción de la exclusividad científica de los métodos cuantitativos ha contribuido en la exacerbación de las posibilidades del conocimiento racional y ha aumentado el orgullo chovinista de las mujeres y hombres de ciencia que se dedican a esta actividad particular. Las sujetas de estudio, precisamente por su esencia social, cuando se convirtieron en “objetos”/sujetas de investigación, se manifestaron dentro de una amalgama de hechos que no podían ser interpretados sólo con la frialdad de las cifras, pues fue determinante el aporte del contexto. Y, especialmente, de la comprensión y respeto por las investigadas, cuando se les aplicaron las técnicas de recolección de información, como cuando se procesó esa información, por medio del análisis crítico del discurso. Esto hizo posible describirlas a ellas y su contexto y encontrar, desde el manejo que hacen de los símbolos conceptuales, las motivaciones de su opción de mujeres en relación con los espacios que les oferta la sociedad, muy a pesar de su empobrecimiento y su condición desigual con respecto a los hombres. En consecuencia,

se conoció tanto la concepción que poseen de sí mismas como de su entorno económico y sociocultural.

En consecuencia, se asumió un compromiso explícito (cuando identificamos a este trabajo como una investigación preferentemente cualitativa), pero también implícito, desde la selección misma del problema o situación a abordar. De tal manera que se reflejan aquí una investigación y una investigadora consustanciales con los supuestos filosóficos, epistemológicos y metodológicos del paradigma cualitativo de investigación. Es decir, concibiendo al ser humano (en este caso, las mujeres) y su mundo, su historia y su contexto, desde principios fenomenológicos. Además, el objeto de estudio (lo que se investigó) se comprendió desde adentro (sobre la base de lo que piensan, sienten y hacen sus protagonistas). La investigadora se comprometió con una actitud de sujeto de la investigación sensible a los elementos contextuales del objeto de estudio. Participó de las técnicas conjuntamente con las mujeres protagonistas y las utilizó como medio para aproximarse a lo que investigó.

DESDE LOS HALLAZGOS

No todas las mujeres, como no todos los seres humanos, reaccionan igual ante los estímulos del medio. De allí que haya similitudes y diferencias en las concepciones y conductas de las informantes. Su identidad se refleja, esencialmente, en que hacen posible el cambio, a través de la fe y la voluntad por la deconstrucción de viejos paradigmas y mitos, sobre lo que son como mujeres y como mujeres empobrecidas de principios de siglo. Porque han superado algunas formas rutinarias que sobre la visión del género impone la cultura androcéntrica.

Ninguna (guardando las relatividades) podría caber en la calificación de “mujeres masa”, resignadas o pesimistas totalmente. Con sus variantes y matices, todas son “mujeres colectivas”, pues propugnarón una cosmovisión optimista –especialmente en el sentido de que entienden que la jerarquización social se expresa en la jerarquización del saber, en jerarquización étnica y sexual, y que esto se da a todos los niveles de la sociedad, incluyendo el económico y el político y social, como el eclesial y doctrinal. En particular las cooperadas como mujeres emprendedoras, las congregadas y las que experimentan las oportunidades de la vida académica insisten en que es en la experiencia masculina en donde se sitúa el centro de todo el conocimiento de la sociedad nicaragüense. Y, que por lo mismo, las mujeres deben optar por encontrar las maneras organizadas para coadyuvar en el término de tal situación y, por tanto, en el mejoramiento de la sociedad en general.

Del providencialismo resignado al optimismo gnoseológico, y al servicio “para” y “por”, pero casi nunca “con” las y los demás, trans-

curre la proyección de las informantes. Todas, de una u otra manera, coinciden en un concepto de la mujer como servidora, entregada fundamentalmente a hacer el bien a los demás, al “prójimo”, antes que a ella misma. Son testimonio típico de la protectora, que a costa de su propia persona está siempre al servicio de los suyos. Incluso cuando, independientemente de lo que el resto de los seres humanos piense, se entregan a capacitarse para empoderarse conquistando autoestima, lo hacen pensando en prepararse “para” las y los demás. Quizá por eso son o muy críticas o muy tolerantes cuando juzgan la proyección de sus hijos e hijas, así como cuando se trata de comprender las actitudes de los hombres más ligados a su vida. Hay una concepción transmitida culturalmente que se manifiesta en el deber de la entrega sin esperar otra recompensa más que la satisfacción de haber servido, de ser útiles, sin que por ello deje de aparecer la voluntad de conquistar su emancipación, organizadas y capacitadas.

Las propuestas de cambio que hacen están referidas tanto a lo que esperan de los hombres y de la sociedad en su conjunto, como de ellas en su papel de mujeres que conviven socialmente. Todas encuentran en la práctica de su fe y de su trabajo un lugar que sustituye los espacios negados o limitados por la sociedad representada en las y los amigos, la pareja, esposo, el compañero de hogar y quienes trabajan junto a ellas. Y más aún cuando quienes trabajan junto a ellas lo hacen en calidad de jefes.

Un hallazgo peculiar fue el enfoque que, como mujeres, hacen sobre la corrupción de las elites políticas y económicas. Asimismo, sin mencionarlo siempre por su nombre, la denuncia para con el neoliberalismo y el “capitalismo salvaje” está latente en todas sus consideraciones. No hubo que buscar mucho para ir a las fuentes teóricas y encontrar los sustentos necesarios que apoyaran las interpretaciones de su información. Uno a uno iban apareciendo, por ejemplo, los determinantes de su empobrecimiento (desempleo y subempleo, salarios y ganancias insuficientes, carestía de la vida, precariedad en la salud y la educación, etc.) así como las consecuencias del mismo. Lo que indicaron las identifica como parte de la ciudadanía que padece cotidianamente los efectos de la exclusión neoliberal –recrudecida, para su caso, por las desigualdades que padecen en el encuentro de oportunidades con respecto a los hombres. Son portadoras, desde su percepción de la realidad, de todo cuanto está deteriorando la existencia de las y los nicaragüenses. Pero también portan consigo la disposición de superarse, siempre pensando en las y los otros más que en sí mismas, aunque aparentemente lo que desean sea en función de su persona.

Parafraseando la tesis de *El miedo a la libertad* de Erich Fromm (1993: 23), estas mujeres modernas liberadas de los lazos de la sociedad

preindividualista, que a su vez las limitan y les otorgan seguridad, aún no han ganado la libertad en el sentido positivo de la realización de su ser individual. O sea, la expresión de sus potencialidades intelectuales, emocionales y sensitivas. Aún su vida gira en relación a lo que la colectividad cultural androcéntrica decide sobre ellas. Son, para decirlo con Marcela Lagarde, las aún “cautivas” y “pactadas”. Sin embargo, a pesar de eso, con el recurso de su relativo empoderamiento conquistado, han logrado alcanzar ciertas satisfacciones que las hacen sentirse en cierto modo realizadas como mujeres. Algunas van camino a (si las circunstancias del empobrecimiento no las dominan y conquistan la solidaridad) dejar los cautiverios y ser pactantes. Es decir, caminan hacia la libertad de decidir por sí mismas los procedimientos y formas de su emancipación.

En el caso de las que se congregan en grupos organizados por la iglesia, las ceremonias y los conceptos simbólicos convencionalmente acordados por la tradición de sus respectivas religiones les proporcionan una forma de resolver sus problemas, una manera de hacer su condición de género más llevadera y comprensible. Igual sucede con las cooperadas, que han aprendido a recrear(se) con base en conocimientos nuevos y aptitudes desarrolladas, para, desde su empoderamiento, sentirse satisfechas y orgullosas de ser mujeres, mujeres con autoestima. Es la organización religiosa y la cooperativa un espacio de vida. Todas necesitan, por tanto, un sistema de creencias para explicar lo desconocido en la vida, para vivir en plenitud como mujeres, en el espacio que, en última instancia, les ha delimitado la sociedad androcéntrica. He ahí la importancia de conocerlas, para que las oportunidades de apoyarlas sean realmente respuesta a lo que verdaderamente necesitan.

Procediendo con una especie de comparación entre ellas, se encontró, con diferentes matices, que su cosmovisión y visión de sí mismas, como género, están signadas por un trayecto conceptual y práctico que abarca los siguientes aspectos.

- Lo tradicional/conservador, que permite la permanencia de lo estatuido, y se manifiesta a través de un tipo de mentalidad que no sólo preserva sino que reproduce el sistema que favorece los intereses del poder económico y político. Se trata de una cosmovisión que aún no las deja identificar debidamente los procesos subjetivos de la vida sociocultural, por la imposición de costumbres que incluso van contra la misma naturaleza humana.
- Los criterios patriarcales o ideología patriarcal (provenientes del término patriarcado), que sirven entre otras cosas para definir la ideología y estructuras institucionales que mantienen la opresión de las mujeres. Se origina en la familia dominada por el padre, estructura reproducida en todo el orden social

y mantenida por el conjunto de instituciones de la sociedad política y civil, orientadas hacia la promoción del consenso en torno a un orden social, económico, cultural, religioso y político, que determinan que el grupo, casta o clase compuesto por mujeres siempre está subordinado al grupo, casta o clase compuesto por hombres. Las instituciones que propician la permanencia del patriarcado son en la historia muchas y variadas, pero tienen en común su contribución al mantenimiento de las estructuras de género en las que se oprime a las mujeres –instituciones que, según Alda Facio Montejo (1992), están representadas por la familia patriarcal, la maternidad forzada, la educación androcéntrica, la heterosexualidad obligatoria, las religiones misóginas, la historia robada, el trabajo sexuado, el derecho monosexista, la ciencia ginope, entre otras.

- Lo androcéntrico, que es un procedimiento del pensar, sentimiento o actitud, que ubica en el centro lo masculino por encima de lo femenino. Es lo que Prada O. (s/f) define como la corriente de pensamiento que exalta la figura del hombre y sus valores, imponiendo la supremacía del macho en la sociedad.
- La ideología moderna, que, evadiendo subjetivismos, se toma para este estudio como el procedimiento del pensar que propugna conductas y apreciaciones valorativas que rompen con lo tradicional y conservador, con lo estatuido.

Porque hablar de ideología moderna significa hacer referencia a un tema de mucha complejidad, pues el proceso de modernización cultural conlleva en sí una serie de contradicciones. La transición de la tradición a la modernidad se identifica con la transición de la sociedad rural a la industrial, de un modelo de producción arcaico a uno cuyas bases están dadas en el desarrollo científico-técnico. Entonces, la modernización de América Latina es otra muy distinta de la que se manifiesta en el centro del poder. Lo que se vive en el continente es, simplemente, la imposición de un modelo de desarrollo por una combinación de dominación política, obligación económica e incitación cultural (para mayor información sobre este tema, ver Paris Pombo (1990: 3).

DESDE EL APORTE

Este trabajo es de tipo diagnóstico. Y, por tanto, sus resultados podrán ser *comparados o relacionados con otras investigaciones* particulares que hayan sido hechas por diferentes autores o autoras, para profundizar y establecer algunos principios más generalizables. Pueden también servir de plataforma para *nuevos trabajos* de investigación, dada la ri-

queza de sus hallazgos, desde las investigadas, gracias a la apertura del paradigma cualitativo de investigación. Consideremos:

- La *disposición natural* del instinto materno biológico y dado en separación con lo cultural, para casi todas las mujeres (madres y no madres) de este estudio, se manifestó como sentimiento que, inherente a la sociedad patriarcal actual, no es más que una imposición injusta que las anula como personas. Es decir, como dueñas de “su” destino y con capacidad de decisión sobre su propia vida. Por consiguiente, podría realizarse un trabajo en relación con este tópico particular: *la maternidad*, en función de un proyecto de capacitación/reflexión, para insistir en la comprensión de que todos los elementos conceptuales relacionados con la situación del género, incluyendo el de la maternidad, son productos culturales que conforman el mundo de los símbolos, determinados en última instancia por las condiciones materiales del sistema social en un tiempo y lugar concretos.
- Muy ligado a este tema está el del *aborto* que, aunque no fue tocado en este trabajo de investigación, es un problema de mucha importancia. Sobre todo, si se indaga desde las afectadas. En Nicaragua es notoriamente más actual desde que, por influencias de la jerarquía de la iglesia católica, los diputados cuestionaron el aborto terapéutico, contemplado en la legislación del país desde hace más de cien años, hasta que quedó prohibido en octubre de 2006 y reafirmada su penalización en septiembre de 2007, en el nuevo código penal.
- Otro tópico digno de profundizarse podría ser *el mismo tema*, con los mismos fundamentos teórico-metodológicos y la misma metódica, pero con mujeres que pertenezcan a un solo contexto socioeconómico y cultural y con distinto estatus social al de las investigadas. Es decir, que no sea un grupo tan heterogéneo. Podrían ser únicamente mujeres del área rural, por ejemplo. O sólo mujeres profesionales (que en este caso fueron las menos). De esta manera podría obtenerse no sólo una visión más amplia del problema, sino comparar entre contextos.
- El *empobrecimiento* como tema en sí mismo es aún inagotado. Habría muchas maneras de profundizarlo, para concretarlo con datos si no únicos, sí más uniformes, en el sentido de penetrar, por ejemplo, en los intereses de cada uno de los organismos o intelectuales que elaboran los discursos. En otras palabras, hacer un estudio crítico del discurso de diversos autores y autoras, para

verificar qué intereses hay detrás de cada uno de los datos. Una especie de memoria crítica.

- También es un tema atrayente el devenido del hallazgo sobre *el providencialismo resignado de las mujeres*, derivado o muy ligado al pragmatismo resignado de los políticos de gobierno. Es un novedoso tema, que para Nicaragua aportaría hallazgos insospechados, dada la situación de religiosidad de las mayorías del pueblo. Se trata de una religiosidad está siendo aprovechada, desde diversas denominaciones religiosas y partidos políticos, para mantener la enajenación y evitar la resistencia.
- La *migración*, aparecida en este informe por la apertura del paradigma cualitativo, es un problema social de estos tiempos, un objeto de estudio virgen (a pesar de que se han hecho investigaciones), especialmente en lo que concierne a indagar en las subjetividades tanto de quienes se van como de quienes se quedan. Ligado está el problema de las *remesas familiares*, como un objeto de estudio atrayente. No sólo para acumular datos estadísticos y porcentuales, sino fundamentalmente para penetrar en el fenómeno y descubrir lo que provoca en las mujeres que las mandan, en las que las reciben, en las que se encargan de hacer las transacciones de recibir-entregar, en las que las usufructúan. En fin, en todo ese mundo de subjetividades e intersubjetividades que las remesas familiares, como todos los fenómenos sociales, provocan y que no reflejan las estadísticas oficiales.
- Y qué decir del tema de *las maquiladoras* en las *zonas francas*, del que no escapó este estudio, fundamentalmente por ser una de las únicas fuentes de trabajo que se está dejando como alternativa laboral para las mujeres (mano de obra barata, con más habilidades y capacidad para hacer varios trabajos a la vez y con más disciplina de trabajo) en Nicaragua.

Dice Carmen Alborch (1999):

Nos desplazaremos de la rivalidad a la complicidad. Afirmaremos nuestro protagonismo al plantearnos el reto de ser leales con nosotras, de tomarnos en serio. No queremos ser ni sentirnos víctimas; pero huir del victimismo no quiere decir que desconozcamos la realidad, nuestra trayectoria, nuestra propia historia personal y colectiva. Debemos describirla y valorarla. Somos herederas de sí mismas y de mujeres ejemplares que nos han transmitido valores hoy irrenunciables.

Valdría la pena, entonces, orientar la curiosidad “científica” hacia *los imaginarios* desde un problema del que derivara un tema cuyo contenido fuera eso de: *mujeres contra mujeres*. La demostración de cómo se impide encontrar, desde las mujeres, valores que identifican a mujeres. Dejar de hablar, por un momento, sobre las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, para adentrarse en las subjetividades de las relaciones entre mujeres. Es, no cabe duda, un imperativo moral y ético que se necesita para crear conciencia en función de que cuando una mujer hiere a otra con una frase irónica o una mirada hostil, o cualquier otra acción, se hiere a sí misma; se refuerza todo lo acumulado por la historia sobre la espalda de las mujeres. Penetrar en la ambivalencia y contradicción de las relaciones de enemistad y amor entre madre e hija, mujeres próximas y lejanas, amigas, hermanas, etc. es fundamental para tomar conciencia del problema con más amplitud y concreción. La conducta moral está determinada históricamente por el sistema, por el contexto, pero hay cierto margen de libertad. Porque cuenta también la voluntad personal. Hay una dialéctica entre las condiciones, las circunstancias y el libre albedrío.

Cuántas cosas podrían investigarse en ese mundo complejo y apasionante de las mujeres signadas por la desigualdad de oportunidades, pero también resistentes desde su condición. Sin embargo, es suficiente con lo dicho para demostrar que este estudio de caso muy particular no puede servir para generalizar una teoría sobre cómo conciben las mujeres el empobrecimiento que las aqueja. No obstante, sí puede tomarse como un aporte para seguir indagando.